

Formación de Animadores Misioneros

CARPETA 7

Animación y cooperación misioneras



Tema 3

LA INFORMACIÓN Y FORMACIÓN MISIONERAS DEL PUEBLO DE DIOS

PRESENTACIÓN

La animación misionera se orienta hacia un objetivo específico general: conseguir que en las comunidades cristianas nazca, crezca, se desarrolle y se alimente la conciencia y responsabilidad misioneras. Esta finalidad se diversifica en objetivos concretos (cf. RM 83):

- Informar al Pueblo de Dios sobre la actividad misionera universal de la Iglesia.
- Formar al Pueblo de Dios en la dimensión misionera del ser cristiano.
- Promover en el Pueblo de Dios las vocaciones para la misión *ad gentes*.

Hoy día es importante, con los avances de los medios de comunicación, aprender a leer y a valorar las noticias que hacen referencia a los hechos relacionados con los países de misión, para descubrir todos los testimonios que hay de tantas personas que, calladamente, hacen presente el mensaje del Evangelio sirviendo a los más pobres y necesitados.

La actividad misionera no hace ruido; es como la semilla que, una vez sembrada, emerge de la tierra y de una manera silenciosa va dando su fruto y ayuda a transformar la realidad y la vida de muchas personas.

Para ello hay que estar atento y abierto, con el fin de saber descubrir esta realidad tan importante de modo que ayude a la comunidad cristiana de cada parroquia a “informarse” y a “formarse”.

Además de las publicaciones que hay, conviene tener contacto con los misioneros de cada diócesis, para saber de su trabajo, de sus problemas, de sus ilusiones, como también de sus momentos difíciles.

Y en el grado en que estamos informados, tenemos que convertirnos en informadores en nuestras comunidades cristianas, para contagiar el espíritu misionero y así hacer que la comunidad esté abierta a la universalidad.

Hoy más que nunca es necesario despertar nuestras comunidades cristianas para que sepan valorar el don de la fe como don gratuito, que se merece en la medida en que se comparte y se vive.

Desde la realidad

Si vemos las noticias de cada día, descubrimos que la mayoría de las “informaciones” que se nos dan están relacionadas con hechos negativos; muy raras veces aparecen acontecimientos positivos.

1. ¿Has encontrado alguna vez un hecho relacionado con la misión que la Iglesia realiza entre los más alejados y pobres?
2. ¿Tienes espíritu crítico para saber valorar la información y descubrir en ella algún signo positivo?

DESARROLLO EXPOSITIVO

I. Información misionera

En *Redemptoris missio* se dice: “La formación misionera del Pueblo de Dios es obra de la Iglesia local con la ayuda de los misioneros y de sus Institutos, así como de los miembros de las Iglesias jóvenes. Esta labor ha de ser entendida no como algo marginal, sino central en la vida cristiana. Para la ‘nueva evangelización’ de los pueblos cristianos, el tema misionero puede ser de gran ayuda; en efecto, el testimonio de los misioneros conserva su atractivo incluso para los alejados y los no creyentes, y es transmisor de valores cristianos. Las Iglesias locales, por consiguiente, han de incluir la animación misionera como elemento primordial de su pastoral ordinaria en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente juveniles.

”Para conseguir este fin, es valiosa la información mediante la prensa misionera y los diversos medios audiovisuales. [...] Para esta formación están llamados los sacerdotes y sus colaboradores, los educadores y profesores, los teólogos, particularmente los que enseñan en los Seminarios y en los centros para laicos. La enseñanza teológica no puede ni debe prescindir de la misión universal de la Iglesia, del ecumenismo, del estudio de las grandes religiones y de la misionología” (RM 83).

También es importante recordar lo que, a este respecto, dijeron los padres del Concilio Vaticano II, en el decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia: “Pero para que todos y cada uno de los fieles cristianos conozcan cabalmente el estado actual de la Iglesia en el mundo y escuchen la voz de los que claman: ‘ayúdanos’ (cf. Hch 16,9), facilítense las noticias misionales de tal manera, incluso sirviéndose de los medios modernos de comunicación social, que los cristianos, sintiendo como propia la actividad misionera, abran los corazones a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y puedan socorrerlos” (AG 36).

a) “Para que todos y cada uno de los fieles cristianos conozcan cabalmente el estado actual de la Iglesia en el mundo...”. “Conocer cabalmente” es penetrar en el hecho-noticia, para descubrir su significado en el con-

texto socio-político-cultural-religioso en que se produce, y dejarse interrogar por su contenido para captar cómo puede proyectarse sobre nuestra comunidad local, diocesana o nacional.

b) “... y escuchen la voz de los que claman: ‘ayúdanos’...”. El mejor comentario son las palabras de Juan Pablo II reclamando nuestra toma de conciencia acerca de:

– la estadística de la humanidad al final del segundo milenio de acción evangelizadora: “El número de los que aún no conocen a Cristo ni forman parte de la Iglesia aumenta constantemente; más aún, desde el final del Concilio casi se ha duplicado” (RM 3);

– y la disposición en que aquélla se encuentra para recibir el mensaje evangélico: “Dios abre a la Iglesia horizontes de una humanidad más preparada para la siembra evangélica” (RM 3).

c) “... facilítense las noticias misionales de tal manera [...] que los cristianos, sintiendo como propia la actividad misionera...”. Un primer objetivo de la información misionera es que la acción evangelizadora llevada a cabo por la Iglesia a través de sus misioneros cale tan hondo en el corazón del cristiano y de la comunidad, que éstos se vean implicados en ella. Los misioneros son como el sacramento –el signo y la realidad– por cuyo medio la Iglesia entera y cada cristiano vive el mandato misionero de Jesús.

d) “... abran los corazones a las inmensas y profundas necesidades de los hombres y puedan socorrerlos”. Este sería el segundo objetivo de la información misionera: no basta una comunión afectiva, sino que ha de provocar una comunión efectiva, es decir, que cada cristiano y cada comunidad colaboren, en la medida de sus posibilidades y según los distintos modos de cooperación, a solucionar las urgentes e ingentes necesidades que lleva consigo la evangelización integral de los pueblos y sus gentes aún no cristianos.

II. Formación misionera

Por qué y para qué la misión: dos preguntas fundamentales, en cuya respuesta se encuentra el cimiento y la base sobre los cuales hay que edificar una Iglesia que sea toda ella misionera.

La educación de la fe tiene como punto de mira desarrollar progresivamente la nueva vida que Dios da por el Bautismo: por el Espíritu nacemos como hijos de un mismo Dios y Padre, quedamos incorporados a Cristo, como miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia, y como Él, ungidos por el Espíritu Santo para dar la Buena Noticia a los pobres.



Principio, raíz y fuente de tan gran don es el incontenible e insospechado amor de Dios –amor que es Dios–, que nos envió a su Hijo único, como víctima de propiciación por nuestros pecados, para que vivamos por medio de Él (cf. 1 Jn 4,9).

“La novedad de vida en Él es la ‘Buena Nueva’ para el hombre de todo tiempo: a ella han sido llamados y destinados todos los hombres. De hecho, todos la buscan, aunque a veces de manera confusa, y tienen el derecho de conocer el valor de este don y la posibilidad de alcanzarlo. La Iglesia y, en ella, todo cristiano, no puede esconder ni conservar para sí esta novedad y esta riqueza, recibidas de la divina bondad para ser comunicadas a todos los hombres” (RM 11).

Ya desde los primeros pasos en la fe, el cristiano ha de caminar con la mirada puesta en horizontes de universalidad, con los oídos abiertos a las ansias de la vida plenificante de todos los hombres y con el corazón desbordado en ayuda a la entera humanidad.

De ahí surge el que la iniciación cristiana tenga esta entraña para que la fe vaya madurando en la dimensión misionera como uno de sus elementos esenciales y se transforme en un compromiso radical y permanente por la evangelización universal, por el nacimiento de nuevas comunidades cristianas y por la proclamación de los valores del Reino en toda la geografía humana.

III. Responsables de la formación misionera

“La misión es un problema de fe, es el índice exacto de nuestra fe en Cristo y en su amor por nosotros” (RM 11).

La formación misionera nace la exigencia de que los formadores tengan una claridad teológica y eclesial

respecto a la misión. Eso quiere decir que hay que purificar y profundizar la realidad de la misión como movimiento de amor más allá de todas las fronteras para compartir la fe en el Señor Jesús, para favorecer el surgimiento de una Iglesia inculturada y promover los valores del Reino. Sólo así el Pueblo de

Dios podrá apasionarse por la misión y comprometerse con ella.

A la claridad teológica debe seguir una clara identidad de la Iglesia local, con su rostro propio, con sus rasgos típicos, con sus aportaciones genuinas. Mientras una Iglesia no haya llegado a la experiencia personalizante de su propio ser y de los contenidos que puede transmitir, relegará su compromiso *ad gentes* a la esfera de las cosas que se aceptan pero no se viven.



“La tentación actual es la de reducir el cristianismo a una sabiduría meramente humana, casi como una ciencia del vivir bien. En un mundo fuertemente secularizado, se ha dado una ‘gradual secularización de la salvación’, debido a lo cual se lucha ciertamente a favor del

hombre, pero de un hombre a medias, reducido a la mera dimensión horizontal. En cambio, nosotros sabemos que Jesús vino a traer la salvación integral, que abarca al hombre entero y a todos los hombres, abriéndoles a los admirables horizontes de la filiación divina” (RM 11).

IV. Conclusión

La formación y la información misioneras tienen que ayudar a la vida misma del animador, de las familias y de la comunidad eclesial, para que ésta sea verdadero testimonio de Cristo en la vida de cada día.

“El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan de forma profunda con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio” (RM 42).

Las comunidades eclesiales están llamadas a ser “un signo de vitalidad de la Iglesia, instrumento de for-

mación y de evangelización, un punto de partida válido para una nueva sociedad fundada sobre la ‘civilización del amor’. [...] En ellas cada cristiano hace una experiencia comunitaria, gracias a la cual también se siente un elemento activo, estimulado a ofrecer su colaboración en las tareas de todos. De este modo, las mismas comunidades son instrumento de evangelización y de primer anuncio, así como fuente de nuevos ministerios, a la vez que, animadas por la caridad de Cristo, ofrecen también una orientación sobre el modo de superar divisiones [...]. En efecto, toda comunidad, para ser cristiana, debe formarse y vivir en Cristo, en la escucha de la Palabra de Dios, en la oración centrada en la Eucaristía, en la comunión expresada en la unión de corazones [...]” (RM 51).

Para la reflexión personal

Proponemos a tu consideración las siguientes cuestiones:

- 1 Busca en las noticias elementos de “información” de los lugares de misión: testimonios de misioneros y misioneras, situación que viven las personas en todos los niveles, respuesta que da la Iglesia a estas realidades.
- 2 Averigua el nivel de “formación” misionera propio y de la comunidad eclesial de la parroquia. Para ello pueden servir estas preguntas:
 - ¿Hay interés en tu comunidad eclesial para informarse acerca de la realidad misionera de la Iglesia?
 - ¿Sabes del testimonio de algún misionero de tu diócesis que haya ayudado a desvelar la inquietud misionera en tu parroquia o comunidad?
 - ¿Cuáles son los medios de que dispone tu comunidad para informarse acerca de la realidad misionera?

Para el trabajo en grupos

- 1 ¿Cuáles son las revistas misioneras que conocéis para informaros? Valoración de las mismas.
- 2 ¿Cuál es el papel de la Delegación de Misiones en vuestra diócesis? ¿Es valorada en su tarea?
- 3 La actividad misionera suele suscitar interés entre las personas. Juan Pablo II lo expresa de esta manera: *“Jesús revela progresivamente las características y exigencias del Reino mediante sus palabras, sus obras y su persona. [...] El Reino interesa a todos: a las personas a la sociedad, al mundo entero. Trabajar por el Reino quiere decir reconocer y favorecer el dinamismo divino, que está presente en la historia humana y la transforma. Construir el Reino significa trabajar por la liberación del mal en todas sus formas”* (RM 14 y 15). ¿Por qué suscita este interés la acción misionera? ¿Cómo podéis comprender los pasajes de Lucas 4,18 y 6,20 a la luz de este tema?

TESTIMONIO

CONOCER LA REALIDAD MISIONERA

Tengo que reconocer que la realidad misionera me ha sido siempre cercana. En la escuela y en la parroquia hubo personas que me permitieron conocer el significado de la misión y lo que suponía la vida cotidiana del misionero y la tarea que llevaba a cabo. Con los testimonios nos hacían llegar la realidad de las zonas donde colaboraban, apuntando las causas y las diferentes soluciones locales y más globales a las distintas situaciones.

Supongo que fue así como me fui haciendo consciente de la llamada a la misión. Una llamada que se fue haciendo urgencia, hasta que se plasmó en la decisión de salir. Era entonces mucha la ilusión, las ganas, las prisas, el querer partir cuanto antes mejor, sin importar adónde...

En esa búsqueda por encontrar el medio que me facilitara hacer posible este proyecto, conocí varias asociaciones. Una de ellas me ofreció la posibilidad de marchar, pero con la exigencia previa de un año de formación. ¡Un año! Me animé a dar el paso, y durante un año fui conociendo poco a poco lo que era el trabajo de las comunidades hermanas de otros países. Reconozco que ese tiempo de formación fue un regalo que me empezó a acercar a la realidad adonde yo me quería trasladar. Fueron muchos los testimonios de compañeros que habían vivido la misma experiencia que yo quería vivir, testimonios que nos iban introduciendo en realidades distintas, con procesos históricos, sociales y económicos muy complejos. La Escuela de Formación Misionera me dio la oportunidad de prepararme más a fondo para la etapa que quería iniciar. Reflexiones, compromiso, geografía, análisis de la realidad, teología de la liberación, teología africana, la Iglesia en Asia, lectura popular de la Biblia, educación para la paz, interculturalidad, diálogo interreligioso... Un programa de gran nivel para unas también grandes expectativas.

No basta sólo con la inquietud de querer compartir algunos años de tu vida con otros pueblos ni las buenas intenciones: hay que saber a lo que uno va. Sin grandes pretensiones, pero con el compromiso firme de volver a aprender, a ver con tus ojos, a escuchar con tus oídos, a tocar con tus manos... Y con la mente despierta para siempre preguntarse el porqué y el cómo.

Una de las grandes tareas del que es misionero es conseguir que la gente de sus comunidades de origen comparta lo que le ha tocado vivir. Es fundamental para que esas preguntas que uno se hace no se queden sólo en la garganta del que está allá. Para que los de aquí puedan participar del proceso de conocimiento, indignación, alegría y propuestas de cambio que van surgiendo. Pero también para que los de acá nos vayamos transformando y creyendo de verdad que este mundo es de todos, y que entre todos debemos trabajar para que las cosas sean de otra manera.

Es importante no quedarse únicamente en la anécdota del testimonio de los que estuvieron allá, en la participación de las cenas del hambre que se puedan organizar en la parroquia o en la comunidad a la que uno pertenece, o en la colaboración crematística en las campañas anuales del Domund o las que surgen como respuesta a alguna catástrofe o emergencia. Todo ello es importante, pero también lo es el intentar conocer más profundamente la realidad de todos estos países y ver cuál es nuestro papel en lo que sucede en el mundo. El mensaje de Jesús nos debe impulsar a cuestionarnos continuamente el porqué de lo que pasa a nuestro alrededor y de qué manera puede cada uno de nosotros hacer que el mundo sea para todos y que todos podamos vivir con la misma dignidad.

LOURDES PORCAR I GUASCH

OCASHA-Cristianos con el Sur

ORACIÓN

AYÚDANOS, PADRE...

*¿Cómo animaremos a tu pueblo, Padre?
Que tu pueblo ore sinceramente:
¡venga a nosotros tu Reino!*

Pablo y Bernabé en Jerusalén

*"... contaron todo lo que Dios había hecho por medio de ellos" (Hch 15,3).
Pedro contó.*

Los discípulos le contaron:

*"Al regreso, los apóstoles explicaron a Jesús lo que habían hecho" (Lc 9,10).
Que tu pueblo, Señor Dios y Padre nuestro,
conozca cómo llega el Evangelio a otras gentes y naciones.*

*Ayúdanos, Padre, a todas las comunidades cristianas
a meditar profundamente los pasos de la salvación
que avanza lentamente sobre la superficie del globo terráqueo.*

"¿Cómo podrán invocarlo, si no creen?

¿Y cómo creerán en Él, si no han oído hablar de Él?

¿Y cómo escucharán hablar de Él, si nadie se lo anuncia?

¿Y quién lo podrá anunciar si nadie es enviado?

Ya lo dice la Escritura:

¡Qué bellos son los pies de los mensajeros que anuncian el bien" (Rom 10,14s).

Gracias, Padre, porque cuentas con tu Pueblo

para difundir la salvación

que nos regalas con tu Hijo hecho carne y sangre de nuestra humanidad.

Que seamos buenos animadores de una porción de tu cuerpo espiritual:

"En un cuerpo hay muchos miembros,

y no todos tienen la misma función;

también nosotros, que somos muchos,

unidos a Cristo formamos un solo cuerpo

y somos miembros los unos de los otros.

Tenemos dones diferentes según aquello que hemos recibido.

Si es el don de la profecía, ejerzámolo de acuerdo con la fe;

si es el de servicio, ejerzámolo sirviendo;

si es el de enseñar, enseñando;

si es el de exhortar, exhortando.

El que reparte las limosnas, que lo haga con sencillez;

el que preside, que sea solícito;

el que hace obras de misericordia,

que las haga con alegría" (Rom 12,4-8).

Danos estas virtudes y actitudes, Padre,

y santifica tu Nombre.